

Marcos 4:1-24a
Por Chuck Smith

En el capítulo 4, tenemos el comienzo del ministerio de Cristo en parábolas. El propósito de la parábola no es cubrir la verdad, sino ilustrar la verdad. Y muchas veces cuando las personas se cierran para escuchar, cuando usted ha perdido la atención de sus estudiantes, un método por el cual puede captar nuevamente su atención, es por medio de la ilustración. Cuente una historia. Todos nosotros, estamos muy interesados en la vida y en las cosas de la vida, y cuando usted comienza a relatar una historia, de repente las personas vuelven a prestar atención nuevamente. Y contando una historia usted puede ilustrar sutilmente la verdad que está intentando señalar. En cada una de las parábolas de Jesús, allí había verdades que eran ilustradas, verdades que las personas no hubieran escuchado con un método común de enseñanza. Y así, la parábola como forma de enseñanza fue adoptada para poder continuar trayéndoles la verdad, pero de una manera más sutil.

Las personas entendieron algunas de las parábolas, y las entendieron muy bien. De hecho, en algunas de las parábolas de Jesús, los fariseos se enojaron con El y al darse cuenta, dirían: “Oh, oh, esa parábola nos golpeó”. Si, muchas de las parábolas eran directamente contra los fariseos y sus actitudes. A veces la enseñanza que estaba siendo ilustrada superaba su comprensión, pero luego Jesús se lo explicaba a sus discípulos cuando ellos decían, “Señor, ¿Qué es lo que estabas intentando enseñar?” Y El les explicaba la parábola en sus sesiones privadas.

Jesús dice que estas parábolas acerca del reino de los cielos son como las llaves de todas las parábolas,. Nosotros las estudiamos en el Evangelio de Mateo, capítulo 13. Y Marcos lo que hace es añadir un poco más de lo que Mateo no nos dice.

“Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar”. (Marcos 4:1)

A estas alturas las multitudes comenzaban a agolparse alrededor de Jesús. Algunos habían descubierto que tocando a Jesús, eran sanados, entonces, a cada lugar que Jesús iba, las personas lo alcanzaban para tocarlo. El versículo 10 del capítulo anterior dice, “Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.” Así que, se convirtió en una práctica común que si usted tenía algo malo, solo debía tocarlo. Usted puede imaginarse cómo después de un tiempo eso podría volverse algo fastidioso, cuando las personas empujan para llegar cerca de usted para poder tocarlo.

Entonces, cuando se juntaban las multitudes....y multitudes quiere decir multitudes. Cuando ellos tuvieron que adentrarse en el mar, y estaremos analizando eso en breve, cuando las personas se juntaron, es posible que hubiese allí cinco mil hombres junto con sus mujeres y niños. Así que, si usted asume que por cada hombre había una mujer y tal vez un niño, usted llegaría a tener cerca de 15 mil personas que se habían juntado en un área desierta para escuchar a Jesús. Así que imagine las tremendas multitudes que se movían con El, tanto que tiene la necesidad de entrar en una barca y retirarse un poco dentro del agua para poder dirigir la palabra a todas estas personas sin ser apretado por ellos. “Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar”.

“Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se

secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga". (Marcos 4:2-9)

Estas personas eran básicamente una sociedad agraria. Prácticamente todos estaban involucrados de una u otra forma en la agricultura. Incluso aquellos que vivían en las ciudades tenían su parcela de tierra en el campo. Y todos ellos tenían casas de piedras en las parcelas de tierra con sus torreones. Ellos iban y sembraban en sus tierras y cosechaban, y vivían afuera, por así decirlo, durante el tiempo de la siega y la cosecha, y luego se mudaban a los pueblos durante el invierno. Pero todos ellos estaban muy cerca de la tierra, pues eran una sociedad agraria. De esa manera, cuando Jesús está hablando con ellos acerca de la agricultura, acerca de sembrar semillas, El les está hablando de algo que es muy familiar y común entre todos ellos. Y cuando El describe los distintos tipos de terrenos en donde caen las semillas, era algo que les era muy familiar a ellos.

Yo escuché una conferencia muy interesante de un sociólogo que estaba hablando acerca de los cambios que se están dando en América, de cómo hemos cambiado de ser una sociedad agraria a una sociedad industrial, la urbanización, y el efecto que esto ha tenido sobre nuestra vida social en los Estados Unidos, en la familia, y en nuestra actitud hacia los hijos, o en tener hijos. En una sociedad agraria, los hijos son bienvenidos. Cada niño nacido a un granjero representa alrededor de diez mil dólares de gasto, hasta que alcanza la edad de 18 años. Ellos aprenden a hacer sus tareas más temprano. Y un hijo representa una bendición porque es de valor. Y esa es la razón por la cual muchas veces en las granjas, se tenían grandes familias, muchos hijos. Y ellos eran todos bienvenidos, y los varones más que las mujeres, porque ellos estaban capacitados para trabajos más duros en el campo; pero cambiando de una sociedad agraria hacia nuestro tipo de sociedad urbanizada, cada niño que nace representa una deuda. Así que cada niño que nace, las personas dicen,

“¿Quién lo necesita? Es otro gasto”. Y esto definitivamente afecta la forma en que vemos a los niños que llegan al hogar. Y así es que este sociólogo decía, a menos que usted no comprenda esto, usted no podrá comprender los problemas con que nos enfrentamos en nuestra sociedad de hoy, en cuanto concierne a los hijos; el abuso en la crianza y todas esas cosas que simplemente no podremos entender.

Lo que Jesús dice tiene mucho sentido. El hablaba con las personas acerca de las cosas con las que ellos estaban familiarizados, y eso es muy importante. Cuando El está dando esta parábola, todos ellos habían experimentado todas esas cosas al sembrar las semillas.

“Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados”. (Marcos 4:10-12)

Ahora bien, “¿Jesús está intentando esconder la verdad para que los hombres no se conviertan?” No. Como dije, las parábolas son usadas para atraer la atención e ilustrar la verdad. Pero ellos ya no estaban escuchando las enseñanzas. Pero aún así, era importante que ellos escucharan la Palabra. Así que las parábolas fueron adoptadas, aún cuando escuchando, ellos no entendieron. Aún así, era importante que ellos las escucharan.

Dios será justo cuando juzgue al hombre. Cada uno tendrá una oportunidad de escuchar, aún cuando hayan cerrado sus mentes, sus corazones. Es algo asombroso cuando el corazón de una persona está cerca de Dios y del Evangelio. Es asombroso cómo percibimos lo que se ha dicho.

“Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?” (Marcos 4:13)

Jesús nos está dando ahora una clave. Y en las parábolas está esta fidelidad exposicional. “¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?” Aquí hay una clave para las parábolas, es esta: la semilla es la Palabra. Esta es una de las claves de las parábolas. En cualquier parábola donde usted encuentre la semilla siendo sembrada y demás, sepa que la semilla es la Palabra de Dios. Así que El está diciendo, “¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?” Así que, El le está hablando ahora de esta fidelidad exposicional, acerca de qué representa cada cosa.

“El sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones”. (Marcos 4:14-15)

Así que las aves de los cielos que vienen y arrancan la semilla es Satanás y los demonios, que arrancan la semilla que es sembrada. Ni siquiera tienen chance de hechar raíces.

“Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afares de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno”. (Marcos 4:16-20)

Así que la parábola del sembrador es acerca de cómo la Palabra de Dios se recibe en los corazones de las distintas personas. Con algunas personas, la semilla ni siquiera tiene la oportunidad de echar raíces. Ellos no están abiertos a la Palabra de Dios para nada. Tan pronto como son sembradas, su mente se vuelve en contra, y Satanás arranca aquellos que fue sembrado. No tiene efecto.

Hay otros que se emocionan mucho, lo reciben con alegría y gozo. Y por supuesto, hemos visto acerca de estas personas. Y ellos comienzan con mucha fuerza, pero cuando llega la persecución, o una prueba, ellos caen porque no tiene profundidad. Todo lo que ellos han tenido es una experiencia emocional. Ellos han tenido el gozo, la emoción, pero no hay una profundidad real en absoluto. Y de esa manera, ocurre la caída cuando llega el momento de la prueba.

Esta tercera categoría es en la que estoy interesado, porque creo que esta categoría cubre a la gran mayoría de las personas en la iglesia, que cualquier otra categoría. Aquellos que reciben la Palabra; que comienza a desarrollarse en sus vidas, pero están en medio de espinas. Y las preocupaciones de este mundo, el engaño de las riquezas y los deseos por otras cosas ahogan la efectividad de la Palabra en sus vidas, entonces no se ven frutos en ellos.

Es el deseo del Señor que cada uno de nosotros produzcamos mucho fruto, pues así dice Jesús “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto”. Pero yo pienso cuán a menudo el trabajo de una persona para Dios es frustrado o limitado, sus vidas realmente no son productivas para el reino porque sus corazones se fueron atraídos por las cosas de afuera. Ellos no se han rebelado contra Dios. Ellos aman al Señor. Ellos tienen los deseos correctos en cuanto a Dios, pero también desean al mundo, las cosas del mundo. De esa manera, sus vidas nunca alcanzan lo que debieran, lo que podrían alcanzar para la gloria de Dios, por los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas y así es que el deseo de esas otras cosas arranca toda la fertilidad que Dios tiene para que den fruto.

Es tan difícil mantener las prioridades correctas en el mundo de hoy. Esto es algo que estudiaré y por lo cual especialmente me preocuparé. En mi propia vida, esto es lo que más me preocupa en las parábolas.

Jesús les dijo a Sus discípulos, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”. El mayor deseo que tengo es que mi vida produzca fruto que permanezca. “Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno”.

“También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. Si alguno tiene oídos para oír, oiga”. (Marcos 4:21-23)

La declaración que Jesús siempre hace cuando habla es: “Hey, si tu tienes oídos para oír, oye”. Y a menos que nuestros oídos estén abiertos por el Espíritu de Dios, no tenemos oídos para oír. Solamente es cuando el Espíritu nos da la capacidad. El hombre en su estado natural no entiende las cosas del Espíritu, tampoco puede conocerlas; ellas son discernidas espiritualmente. Pero a través de todo el libro de Apocalipsis, cuando Jesús le está hablando a la iglesia, nuevamente él dice una y otra vez, “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Ahora bien, usted es la luz del mundo. La luz pretende iluminar la oscuridad, no debe ser escondida bajo un candelero. La luz que Dios le ha dado no es algo que usted tenga que guardar para usted mismo. Sino que la intención es llevar luz a otros.

“Les dijo también: Mirad lo que oís;” (Marcos 4:24)

Es algo común hoy en día que las personas digan, “Bien, oigamos lo que él tiene para decir”. El Señor dice, “Mirad lo que oís”. Alguien dice, “Bueno, yo quiero escuchar lo que ellos están diciendo. Quiero saber lo que están diciendo”. Pero debe tener cuidado con lo que escucha, porque, “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” Usted no puede sembrar para su carne y cosechar cosas del Espíritu. Tenga cuidado de lo que entra en sus oídos.

Porque eso lo marcará; tendrá sus efectos en usted. Créame que yo no aprecio a las personas que meten basura en mi mente. Amable oyente, tenga cuidado con lo que oye.